

CONCENTRACIONES DE TÚMULOS Y VIAS NATURALES DE ACCESO AL INTERIOR DE GALICIA

Felipe Criado Boado *
Ramón Fábregas Valcarce *
Xacobe Vaquero Lastres *

Un problema pendiente: las grandes concentraciones de túmulos

Los trabajos sistemáticos de prospección y catalogación de túmulos en Galicia, han permitido descubrir en diferentes ocasiones concentraciones tumulares que sorprenden por el elevado número de mámoas que presentan. Estos grupos o necrópolis ⁽¹⁾ pueden llegar a estar constituidos por veinte, treinta y hasta cuarenta monumentos que se agolpan en superficies reducidas, a veces no superiores a 1 km². Estos ejemplos llaman la atención de los estudiosos del fenómeno megalítico y desafían por sus características extremas la razón económica o ritualística que normalmente se alega para intentar «explicar» la distribución y concentración de monumentos megalíticos y tumulares.

El análisis de tipo geográfico-ecológico que se ha venido aplicando en Galicia a lo largo de la última década para entender la distribución de túmulos y su mayor o menor densidad en ciertas zonas ⁽²⁾, parece llegar con estos ejemplos a su límite de operatividad, porque, si bien es cierto que podemos intentar hoy justificar por qué la geografía tumular gallega es tan peculiar y se centra en gran medida en zonas que semejan páramos y áreas marginales, sobre chairas, ¿qué razón habría para que dentro de geografías de ese mismo tipo, en medio de una distribución tumular y con una densidad más o menos uniforme, aparezcan de repente concentraciones tan ingentes? Es posible que nos encontremos en este caso ante uno de esos fenómenos que en vez de responder a una determinación tecnológica y subsistencial, tendría que ver con la compleja y sutil trama tejida por las dimensiones políticas o religiosas de cualquier comunidad.

En todo caso, si la exploración realizada a escala comarcal, exhaustiva y de detalle no parece poder explicar plenamente las grandes concentraciones tumulares, podríamos pensar que ello es debido al hecho de que las circunstancias que motivaron esas concentraciones se deben buscar y considerar desde una perspectiva distinta, desde una escala global y utilizando observaciones más generales que las que utilizamos para descubrir el posible efecto de los factores tecno-subsistenciales.

Eso precisamente es lo que se propone este trabajo. En él se plantea una aproximación distinta al tema de las grandes concentraciones y/o necrópolis. Esta aproximación consiste en observar la distribución y

* Depto. Historia I, Univ. de Santiago.

(1) Debemos aclarar antes de seguir adelante que, aunque en este trabajo parezca en algún momento que utilizamos indistintamente los términos «necrópolis» y «concentración de túmulos» y que ésta se corresponde siempre con una necrópolis, ambos conceptos no son equiparables, pues mientras el primero agrupa a varios túmulos que presentan entre sí una relación visual o de otro tipo que hace de ellos un mismo conjunto, una concentración de túmulos, en el sentido que aquí le damos, puede llegar a estar formado por varias necrópolis y por lo tanto se refiere a una zona definida en la que la densidad de mámoas alcanza cotas considerablemente más altas (el doble y el triple) que las frecuentes en la región aneja.

(2) No queremos recoger la amplia bibliografía generada dentro de esta línea de trabajo, pero podemos citar: Bello Diéguez et al. 1987, Criado et al. 1986 y Criado 1989a.

concentración de monumentos tumulares desde una escala general y rigurosa al tiempo, que permita percibir el efecto de elementos y circunstancias que en las escalas más puntuales se diluyen y pierden significación.

Una perspectiva distinta: la comarcalización megalítica en el interior de Galicia

La amplia zona interior de Galicia que, perteneciendo enteramente a la provincia de Lugo, se corresponde con la penillanura interior gallega y con la cuenca alta del río Miño, presenta una elevada densidad de túmulos. Trabajos de catalogación realizados por diferentes autores en distintos momentos han permitido observar que las *mámoas* constituyen un rasgo frecuente del paisaje rural de esa zona: su distribución es casi continua y homogénea y su densidad alcanza medias de 3 túmulos/km², llegando esta cifra en ocasiones hasta 6 túmulos/km² (Criado Boado 1990).

Del mismo modo, si se considera la distribución de túmulos que se sitúan a lo largo de la dorsal meridiana gallega, desde Estaca de Bares hasta las tierras de Melide (entre las provincias de Coruña y Lugo), es también notoria una elevada densidad de mámoas que a menudo ronda los 3,5 monumentos por km².

Tamañas densidades parecerían estar en función de factores ecológicos que, en interacción con las características del aparato tecnológico y del modo de subsistencia de las comunidades megalíticas, posibilitaban una mayor ocupación de estas tierras frente a otro tipo de terrenos distintos. Así, en otros trabajos, se ha puesto en relación este predominio de la distribución de mámoas en las tierras altas interiores con un tipo de subsistencia centrada en el cultivo del monte con una tecnología rudimentaria, basada en la azada y parangonable a lo que tradicionalmente ha sido en Galicia el cultivo de rozas y que, de este modo, se focalizaba fundamentalmente en zonas de tierras ligeras, sin riesgo de encharcamiento y bien drenadas (Criado Boado 1988: 152 y ss. y 1989a: 115-99).

Pero en cualquier caso, la consideración unitaria de estos datos, si se comparan con los que definen el fenómeno megalítico en otras comarcas gallegas (?), contribuye a hacernos pensar que esta zona pudo haber constituido una región con matices característicos e, incluso, diferenciales dentro del fenómeno megalítico del NW Peninsular. Aunque no queremos desarrollar una argumentación que se base en analogías descontextualizadas, el hecho de que la dorsal topográfica que, discurriendo en dirección norte-sur, configura la división actual entre las provincias de Coruña y Lugo, parezca haber operado también durante la Edad del Hierro como límite significativo entre comarcas diferenciadas dentro de la Cultura Castrexa (Carballo et al. 1988: 176 y fig. 3), apoya la procedencia de plantearse la posible compartimentación espacial que, en diferentes épocas y hasta la actualidad, habría existido entre la región que coincide, *grosso modo*, con la Cuenca alta del río Miño y las zonas litorales.

Nuestra argumentación, en cambio, se debe basar en evidencias de procedencia estrictamente «megalítica» que nos permitan individualizar esa zona del interior gallego como un área diferenciada ya en época megalítica. Sólo de este modo podremos preguntarnos, en general, por las implicaciones que esta compartimentación espacial del fenómeno megalítico podría haber tenido y, en concreto, considerar a la luz de esa evidencia el problema de las concentraciones de túmulos que forman grandes necrópolis.

En fechas recientes (Fábregas 1988: 68-69) hemos sugerido que la variabilidad arquitectónica o en la cultura material del megalitismo noroccidental podría estar en función no sólo de fenómenos diacrónicos, como de forma más o menos implícita se asumía generalmente, sino que factores de orden económico y cultural actuando de manera diferencial en ciertas áreas podían tener asimismo una importante incidencia. Abundando en la hipótesis anterior, el análisis pormenorizado del utillaje lítico recuperado en los túmulos ha permitido entresacar algunas tendencias particulares en la distribución de determinados objetos, que apuntan hacia la posibilidad de individualizar algunas áreas del Noroeste, de forma más perceptible — aunque no exclusivamente — en momentos relativamente avanzados (Fábregas 1990). En esta perspectiva la zona interior, nucleada en torno al curso superior del Miño, pero con prolongaciones en las serranías o tierras altas que se sitúan fundamentalmente hacia el Norte y el Oeste podría personificar una dinámica particularmente definida, patente a través de la concentración de hallazgos, habitualmente de procedencia tumular, de una serie de artefactos de piedra pulida: mazas, cinceles, láminas de azada, dobles hachas y dobles azuelas (Fig. 2).

(?) Podríamos aducir como zonas de contrastación las áreas y sierras litorales, las tierras altas de Pontevedra y Orense, o las zonas de valles del interior de la provincia de la Coruña.

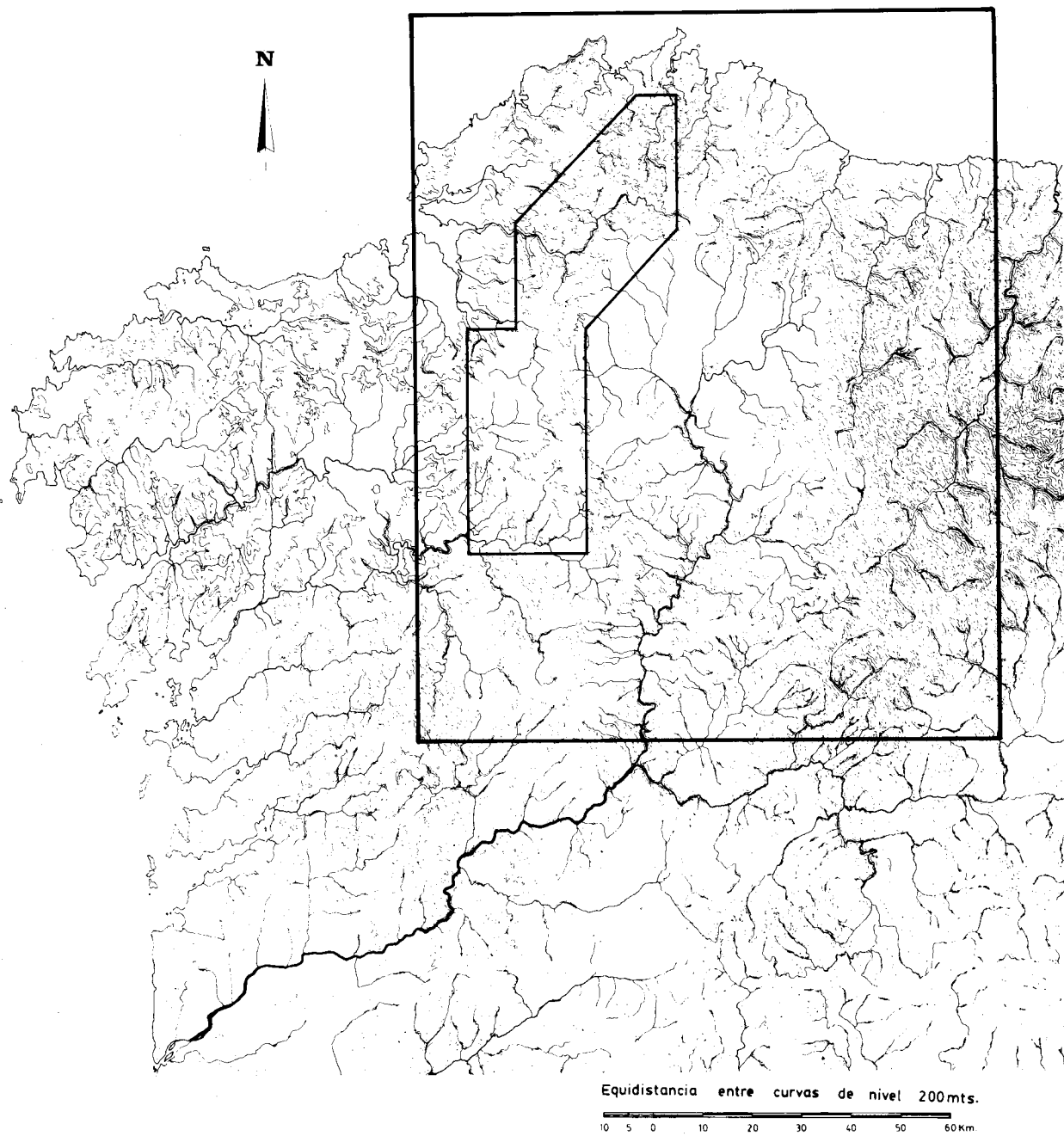
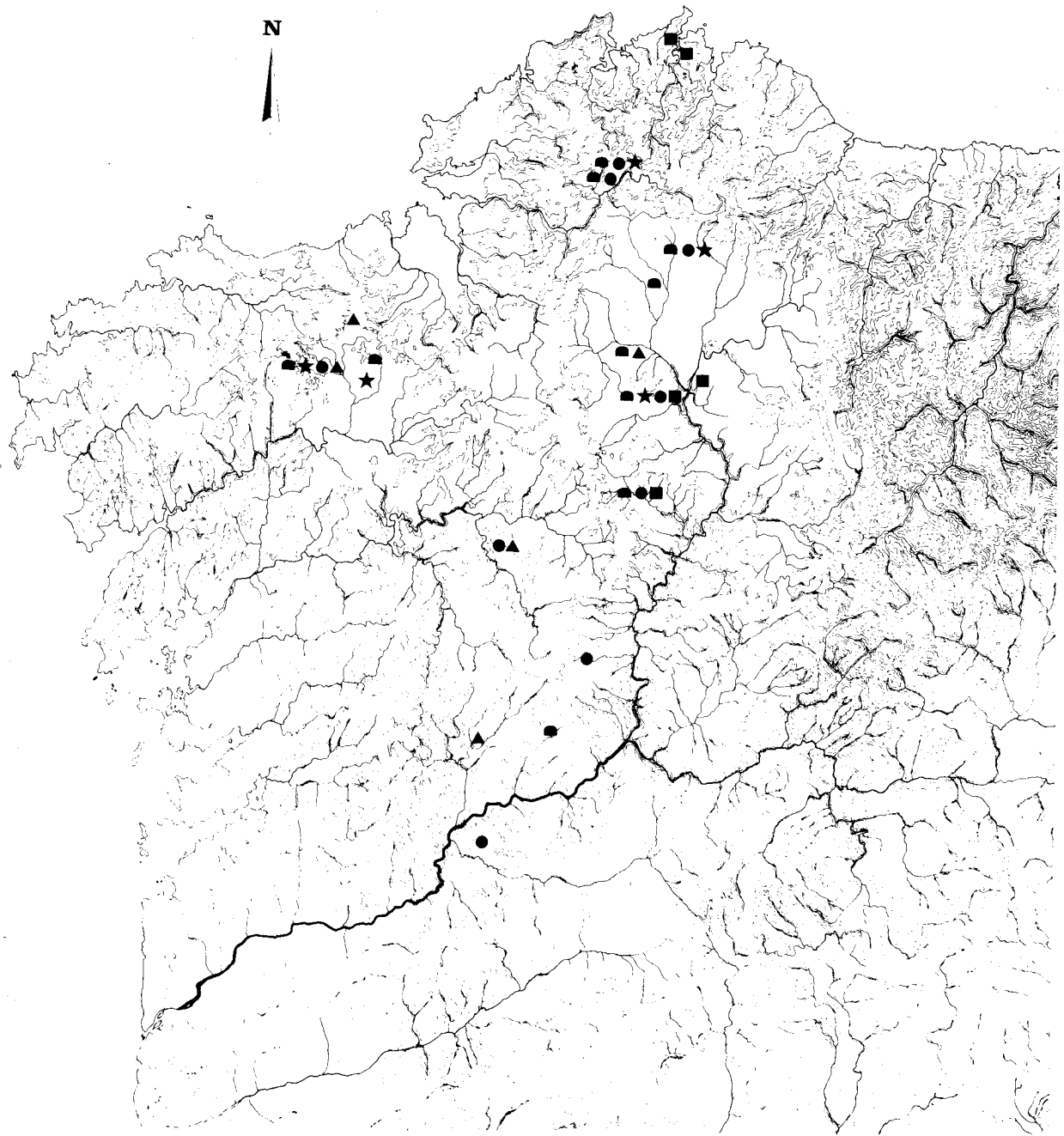


Fig. 1 --- Mapa de Galicia, mostrando el área comprendida en las figuras 4 y 5.



Equidistancia entre curvas de nivel 200mts.



- Mazas ●
- Dobles azuelas ■
- Dobles hachas ▲
- Cinceles ●
- Láminas de azada ★

Fig. 2

Es problemático definir esa «especificidad» en sus justos términos, pues no debe olvidarse que estamos tratando con sólo un segmento de la cultura material, que además proviene, cuando se dispone de un contexto definido, exclusivamente de yacimientos funerarios, casi siempre explorados en condiciones de escasa garantía científica. No obstante podemos contar con algunos datos que pueden autorizarnos a considerar los artefactos mencionados como un conjunto fundamentalmente sincrónico: en primer lugar, la marcada tendencia asociativa que exhiben varios de esos elementos, especialmente mazas, láminas de azada y cinceles (*). Aunque en términos generales esta clase de correlaciones han de ser tomadas con una buena dosis de escepticismo, en los contextos que nos ocupan dichas asociaciones pueden adquirir virtualidad, dadas las características de los túmulos en cuestión, que en los casos mejor documentados suministran la impresión de que su utilización pudo ser muy limitada en el tiempo, tal vez única, lo cual reforzaría la hipótesis de una coetaneidad efectiva de los materiales hallados en su interior. A pesar de que no disponemos de una sola cronología absoluta para esta clase de manifestaciones, una serie de rasgos nos permiten aseverar el carácter tardío de éstas: admitiendo la existencia de algún tipo de relación entre las mazas, dobles hachas y dobles azuelas y sus homólogas de la Europa occidental (Fábregas 1988a: 41-49), puede seguirse que su datación no será muy disímil, correspondiendo probablemente a los últimos siglos del III milenio o comienzos del II^o. Esta propuesta cronológica es coherente con el hecho de que este tipo de materiales parecen estar ligados en general a túmulos bajos y de pequeñas dimensiones que, con los datos disponibles en la actualidad, serían característicos de una etapa avanzada del magalitismo en nuestra área de estudio (Jorge 1989: 398-399; Criado y Fábregas 1988: 693-694).

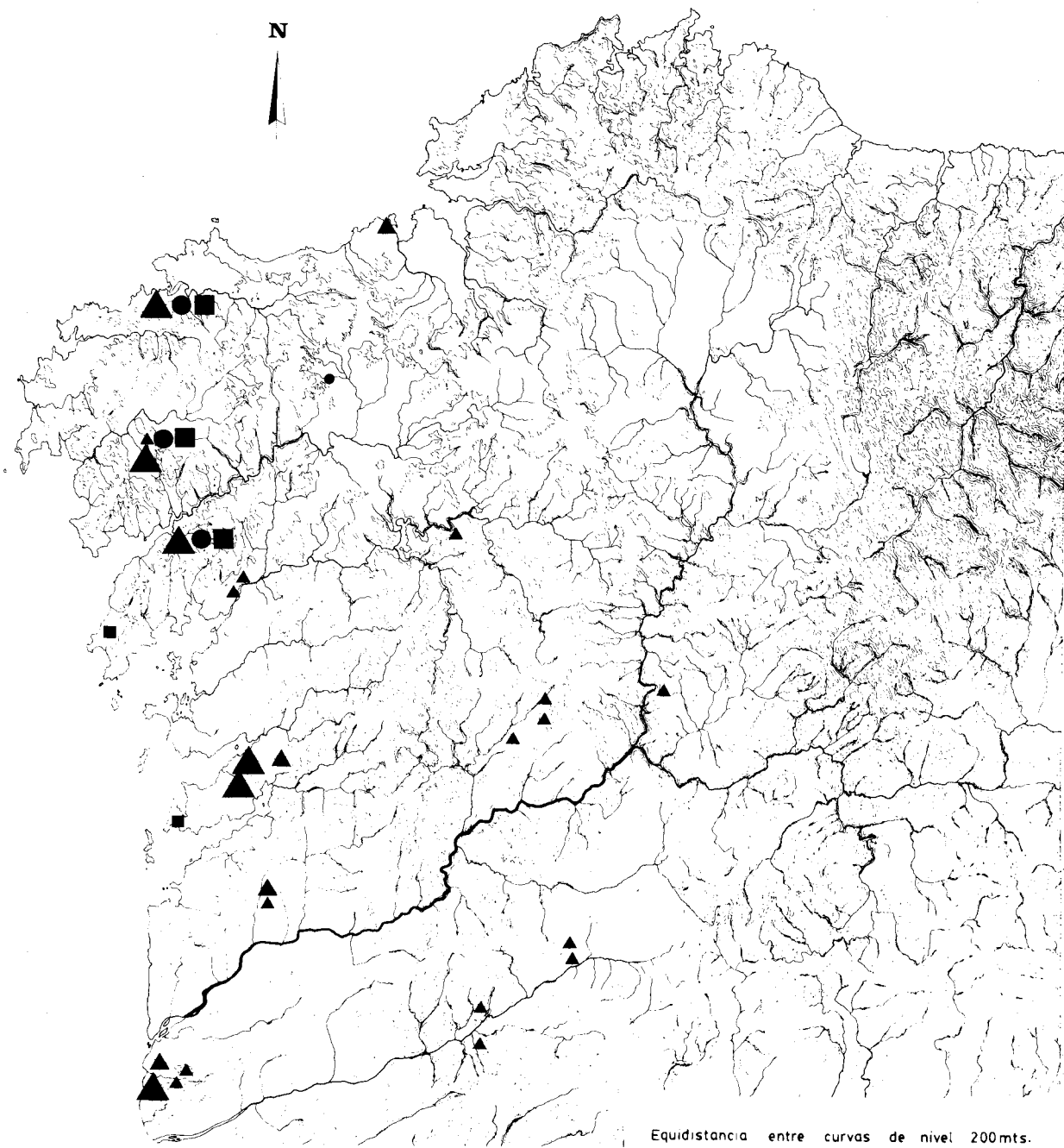
Cabría preguntarse si el particularismo de la penillanura interior gallega se hace patente sólo en un momento agónico del fenómeno megalítico o si, por el contrario, sus fundamentos se hallan en momentos más antiguos. Algunas evidencias en el campo de la cultura material podrían apuntalar la segunda opción: dejando al margen la acentuada escasez de ciertos elementos (v.g. microlitos geométricos), que por sus características podrían haber escapado a la detección en las desgraciadamente numerosas excavaciones de aficionados llevadas a cabo en la zona antedicha, ésta última contrasta particularmente con las áreas más próximas a la costa en cuanto a la distribución y abundancia de puntas de flecha o determinadas clases de objetos culturales (concretamente ídolos-guijarro o de tipo Argalo), que en ambos casos están prácticamente ausentes del valle superior del Miño y comarcas vecinas (Fig. 3). Con todas las reservas inherentes a nuestro parcial conocimiento de la realidad material del megalitismo gallego, la disparidad aludida señalaría la existencia de divergencias ya sea exclusivamente en el plano funerario o, de forma más genérica, cultural entre nuestra zona de estudio y otras regiones del Noroeste, más concretamente las próximas al litoral atlántico que, a tenor de la cronología de algunos de los materiales mencionados, podrían retrotraerse hasta mediados del III milenio (Fábregas 1990a).

Creemos que los datos que se han resumido en este apartado, nos permiten hablar de una zona interior que parece estar bien definida, al menos durante una etapa determinada del fenómeno megalítico (véase en sentido sintético la Fig. 4). Ahora bien, si esa comarca poseyó una dinámica propia y diferente a la que se daría en comarcas vecinas, entonces deberíamos prever que las zonas de *umbral*, *transición* o *comunicación* entre esas zonas diferenciadas habrían adquirido asimismo una importancia notoria. Plantear esta hipótesis puede parecer de por sí arriesgado, y derivar las implicaciones de la misma puede ser casi imposible. Y sin embargo nos proponemos explorar el problema presentado por las *grandes concentraciones* a luz de esta hipótesis examinando de qué modo su presencia pudiera estar relacionada con los efectos que esa «intercomunicación megalítica» podría haber causado.

Una posible interpretación: vías de acceso y necrópolis

En un trabajo intensivo de prospección megalítica de 94 túmulos realizado en los ayuntamientos de Aranga y Monfero entre 1984 y 1988, se pudo observar la regular *asociación entre lugares de paso y disposición de túmulos* (Vaquero Lastres 1990). Esta evidencia concluyó en la constatación de que la situación concreta de un elevado número de mámoas y, sobre todo, de agrupaciones importantes de túmulos,

(*) Estas consideraciones están inevitablemente lastradas por el escaso número de ejemplares documentados, especialmente flagrante para las dobles azuelas.



Objetos culturales

- Idolos - GUIJARRO
- < 2
 - > 2
- Idolos tipo ARGALO
- < 2
 - > 2

0 40 km

Puntas de flecha

- < 5 piezas ▲
- > 5 " ▲
- > 10 " ▲

Fig. 3

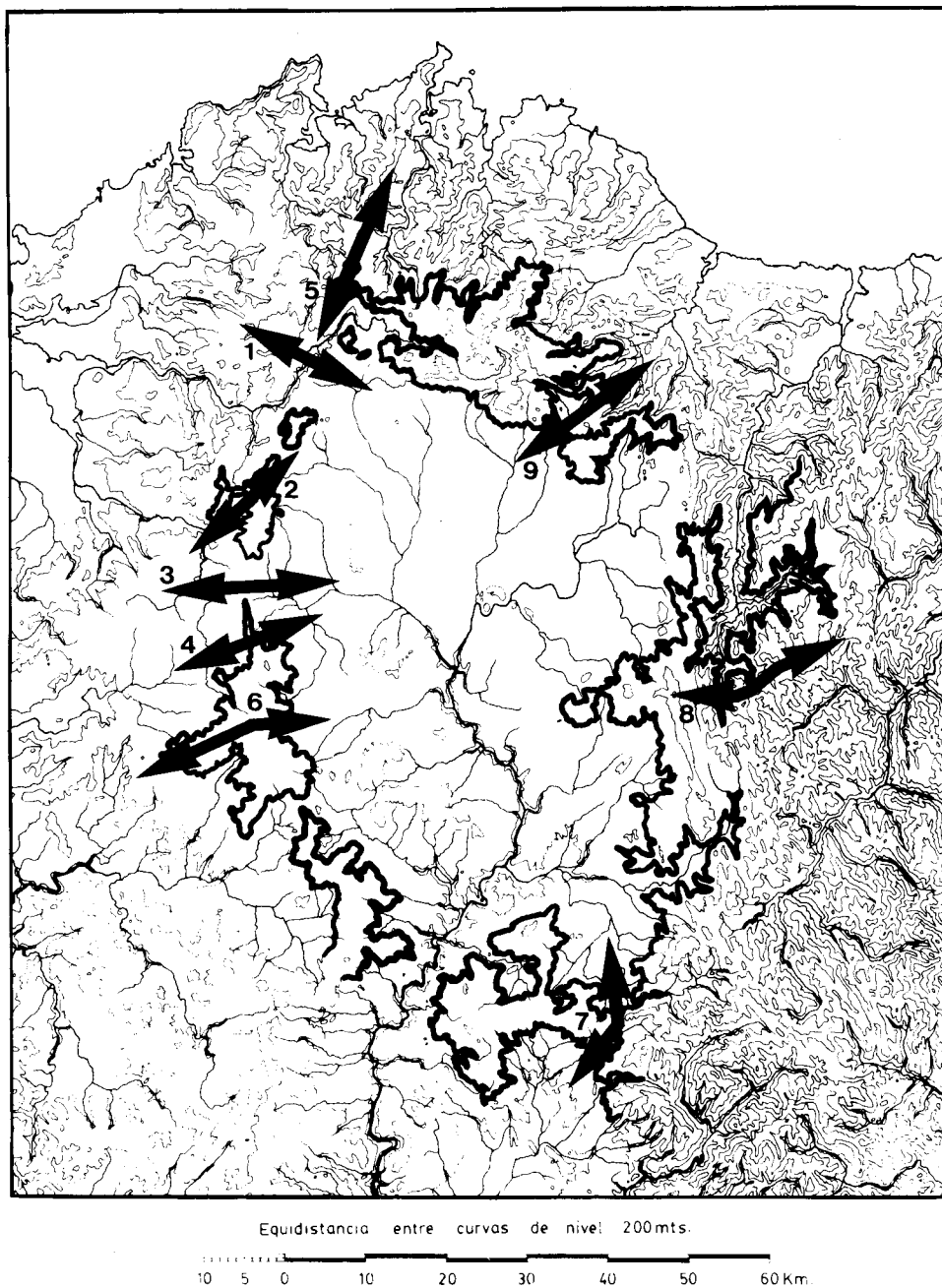


Fig. 4 — Delimitación de la zona interior y señalización de las áreas de acceso mencionadas en el texto.

estaba siempre en relación con lugares de tránsito utilizados indistintamente por los animales, los hombres y por las propias referencias míticas (5): tal fue el caso verificado en los grupos o necrópolis tumulares de A Reborica (Vaquero Lastres A (6) y Galiñeiro (Vaquero Lastres 1990).

De este modo, en revisiones recientes del tema del emplazamiento megalítico (Criado y Vaquero A) se ha propuesto que uno de los factores que mayormente influyen en la localización de los monumentos tumulares es la *vinculación de los mismos a vías de tránsito*, a zonas privilegiadas de comunicación. De hecho esta asociación sería el elemento más significativo del emplazamiento megalítico por cuanto es el único, entre todo el conjunto de circunstancias que influyen en él, que es empíricamente observable.

Ahora bien, este tipo de observaciones, que son claras cuando se realizan a escala reducida y de detalle, en principio no parecía que pudieran ser igualmente significativas al ampliar la escala de observación y considerar la distribución megalítica desde una perspectiva regional. Sin embargo, operando a esta escala, se evidencia el hecho de que, tal y como citamos en la introducción de este trabajo, en toda la zona interior que allí individualizamos la densidad de túmulos no es uniforme, sino que a su vez aparecen áreas en las que se encuentran concentraciones importantes al lado de áreas en las que la existencia de monumentos se rarifica.

Hasta el momento no habíamos prestado atención a esta circunstancia, creyendo que estaría en función de meras concentraciones accidentales. Sin embargo creemos que esa circunstancia adquiere una dimensión distinta a la luz de las consideraciones que acabamos de hacer sobre la relación entre tránsito y localización tumular. En efecto, si observamos la distribución de mámoas de la amplia región interior a la que nos estamos refiriendo, se perciben dos hechos claros y una estrecha relación entre ellos.

La primera circunstancia que observamos es que algunas de las *mayores concentraciones tumulares* las encontramos a lo largo de la dorsal de la meridiana gallega. Concretamente podemos reconocer las siguientes en sentido Norte-Sur (véase la Fig. 5A):

- (1) Cubeta terciaria de As Pontes de García Riodríguez.
- (2) Sierra del Cruceiro da Loba, en el cordal das Medoñas de Galiñeiro.
- (3) Concentración Teixeira-Reborica: aquí no existe un único grupo, sino que en realidad esta concentración define un área de unos 30 km² en los que se localiza nada menos que la agrupación de 70 mámoas. Dentro de éste aparecen algunas necrópolis que destacan por el elevado número de túmulos que las constituyen y por la relativa proximidad entre todos ellos.
- (4) Concentración de Grixalba (Sobrado).

Si se observa un perfil topográfico de la dorsal meridiana (Fig. 5B), nos fijamos en la red de comunicaciones actual e incorporamos los datos que nosotros mismos conocemos en función de nuestro trabajo de campo sobre la red de caminos tradicional y la configuración del paisaje de esas zonas, la segunda circunstancia que descubrimos es que las concentraciones anteriores se sitúan en las principales y, de hecho, únicas vías de tránsito, umbral o, en definitiva, «*claves de desplazamiento*» (7) hacia las tierras llanas de la penillanura interior gallega a través de la dorsal meridiana (Fig. 4). Estas vías de tránsito son todavía utilizadas por las carreteras principales de comunicación en sentido este-oeste entre las provincias de Coruña y Lugo y antes lo fueron por *camíños reales*.

Un ejemplo claro en este sentido lo aporta la concentración de Grixalba (n.º 4 de la Fig. 5), que en principio no pareciera estar directamente vinculado a ningún tipo de tránsito. Pese a ello, a través de la parroquia de Grixalba discurría el camino real que unía las tierras de Sobrado y Curtis (al Oeste). Este camino finalizaba de un lado en esta última villa y, del otro, en el pueblo de Sobrado que lleva el significativo nombre de *As Cruces* y en el que se celebraba una feria importante como correspondía a un auténtico nudo de comunicaciones. El camino que mencionamos, y en torno al cual se sitúan todas las mámoas y grupos de mámoas correspondientes a esta concentración, aprovechaba un collado en el centro de la cuerda de *A Cova da Serpe* para salvar el obstáculo que entre ambas regiones introducía esta sierra.

(5) Esta vinculación es de hecho tan importante y significativa que incluso la presencia de mámoas en zonas deprimidas y semiocultas se puede poner en relación precisamente con la existencia en esas áreas de lugares de paso, tradicionalmente conceptualizados como «*portos*» o «*vaos*» (Vaquero Lastres A).

(6) Esta «*necrópolis*» fue considerada en un trabajo específico (Vaquero Lastres 1989), aunque no desde el punto de vista de la relación con el tránsito.

(7) Sobre este término véase Vaquero 1990.

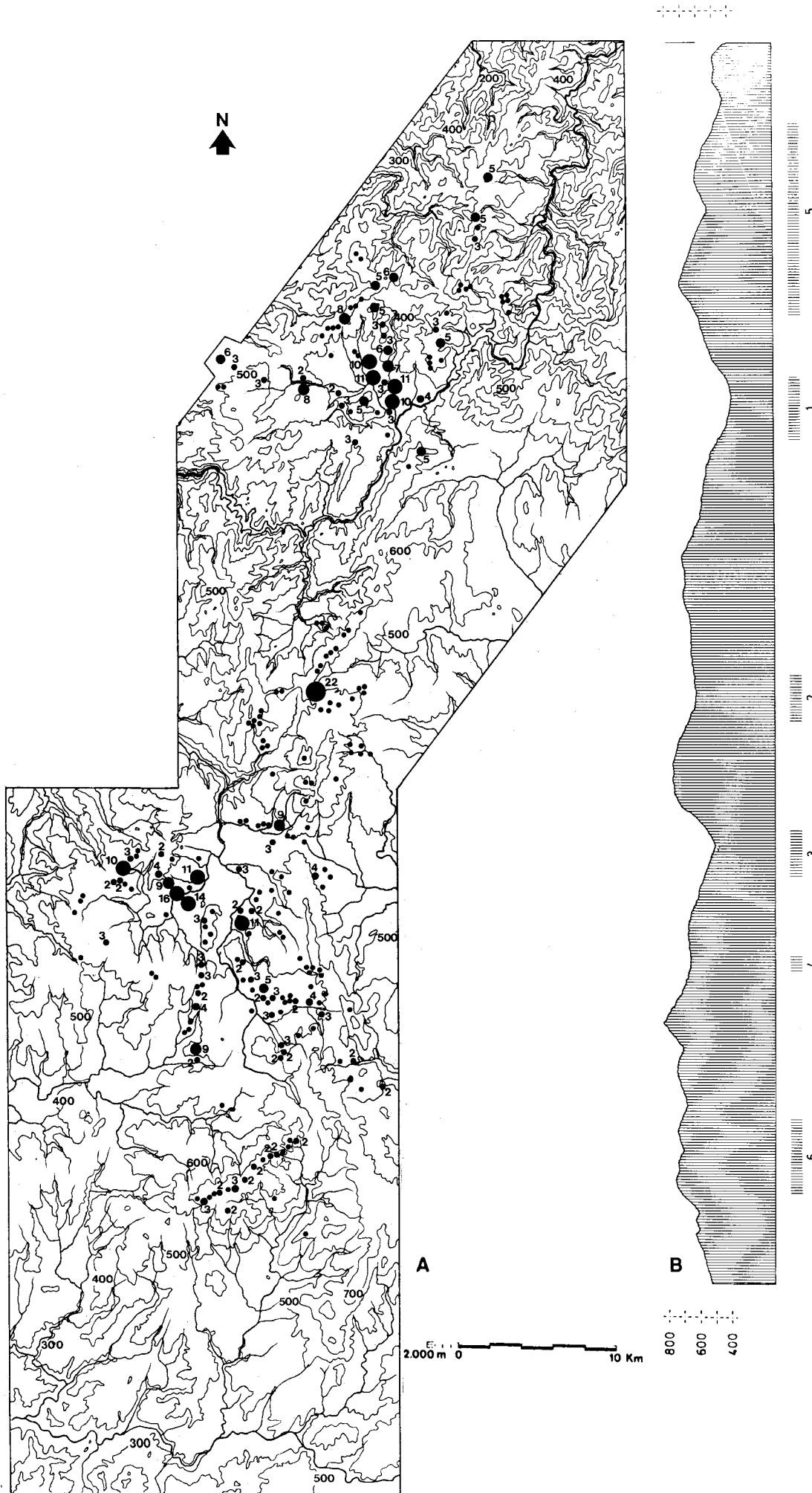


Fig. 5 — A: Mapa de la dorsal meridiana con las concentraciones de túmulos. Las cifras indican el número de monumentos en cada grupo, o bien las cotas principales (centenas). B: Perfil topográfico de la misma dorsal, señalando las zonas de paso.

Pero podemos seguir la enumeración y aducir más datos que confirmen la propuesta que estamos haciendo. Disponemos de dos ejemplos de conjuntos megalíticos que, en principio, no presentan una elevada densidad de monumentos y que, por lo tanto, no poseen las mismas circunstancias que las concentraciones que acabamos de comentar:

- (5) Conjunto megalítico vinculado al camino real que discurría por la divisoria de Serra da Faladoira (Coruña) en sentido N-S y que reúne más de 80 túmulos ⁽⁸⁾.
- (6) Conjunto tumular formado por 35 monumentos de la Serra do Bocelo (Coruña) ⁽⁹⁾.

Ambos grupos, a pesar de sus diferencias con las concentraciones anteriores, creemos que pueden ser interpretados al abrigo del contexto que ahora estamos definiendo. En esos dos casos estamos en presencia de caminos longitudinales que nacen (o mueren) en las tierras interiores de la penillanura lucense y a través de los cuales se realizaba la transición desde estas tierras a otros territorios: por el primero se accedía a las zonas litorales del septentrión de la provincia de La Coruña, entre las cuales se encontraba el núcleo importante de A Capelada (Maciñeira 1943), y por el segundo se alcanzaban las tierras bajas de los valles del Tambre y del Ulla, en los que si bien la densidad de mámoas es bastante baja, está documentada sin embargo su existencia ⁽¹⁰⁾.

Las observaciones anteriores resultan más evidentes si, en vez de ceñirnos al borde occidental de ese núcleo megalítico interior que consideramos, extendemos nuestro análisis siguiendo sus límites en todo su entorno y nos fijamos en las zonas naturales de acceso a las penillanuras lucenses desde otras zonas.

- (7) Desde hace tiempo y por parte de diferentes investigadores se ha señalado una enorme concentración de túmulos en la sierra que limita los concellos de Incio y Sarria, en la denominada necrópolis de Santa Mariña.

Ahora bien, esta necrópolis se encuentra en una interrupción o *collado* de la mencionada sierra a través del cual se unen los valles que conforman, mayormente, los dos ayuntamientos citados; de hecho es a través de este collado por donde discurre la carretera actual, y antes de ella discurrían por allí los caminos por los que se accedía a centros importantes a causa de las ferias comarcales que en ellos se celebraban. Aún más, si cambiamos la escala de observación desde lo que sería un mapa 1:25.000 a una escala 1:200.000, se detecta claramente que ese collado tiene una significación aún mayor que la de servir de mero lugar de tránsito entre dos pequeñas regiones, pues se percibe que esa zona define uno de los accesos fundamentales desde el sur hacia la penillanura interior lucense y a través del valle de Sarria ⁽¹¹⁾.

- (8) Prospecciones recientes en las montañas orientales de Lugo han mostrado la existencia sobre sus divisorias de extensas concentraciones de mámoas que unas veces se distribuyen de forma lineal a lo largo de los caminos que las culminan, y en otras ocasiones forman pequeños y abigarrados núcleos ⁽¹²⁾.

Encontramos aquí nuevamente el hecho de que, si exceptuamos la propia rasa cantábrica, la vía natural de comunicación con Asturias se realiza a través de estas tierras altas, siguiendo en sentido general el curso de la actual carretera nacional 630 ⁽¹³⁾. De hecho, en esta zona, las mámoas se extienden sin solución de continuidad desde Galicia hacia Asturias o viceversa, llegando a ser difícil, por no decir imposible, establecer un límite arbitrario entre ambos mundos megalíticos.

⁽⁸⁾ Véase sobre esta importante agrupación Maciñeira 1943 y 1947.

⁽⁹⁾ Este caso ha sido descrito en Criado Boado 1980 y B, y en Criado Boado y Vaquero Lastres 1992.

⁽¹⁰⁾ Por ejemplo, en las tierras de Melide y en el concello de Santiago (Criado Boado 1987).

⁽¹¹⁾ Esta zona constituye, de hecho, uno de los pocos accesos asequibles, si exceptuamos el valle del Miño que, si bien es ahora vía «natural» de comunicación, como es bien sabido plantea como todos los valles grandes dificultades de accesibilidad. Estos datos nos han sido comunicados por el Equipo que realiza la catalogación y estudio del ayuntamiento de Samos (integrado, entre otros, por Tomás Femandéz y Ana Filgueiras).

⁽¹²⁾ La documentación se encuentra en trabajos inéditos (Criado Boado A); estos datos han sido confirmados por el trabajo reciente de prospección realizado por José Alonso Braña.

⁽¹³⁾ El funcionamiento de esta amplia zona como nexo de unión de Galicia con Asturias es lo que llevó precisamente a nuestro compañero C. Llana Rodríguez a plantear la excavación del yacimiento paleolítico de «A Cova da Valiña», en Meira (Lugo), en el convencimiento de que aquí se podrían localizar los vínculos entre el mundo paleolítico bien conocido de Asturias y el incipientemente estudiado de Galicia, (Llana Rodríguez et al. 1989). los trabajos recientes de inventario de túmulos en esta zona por parte de Javier Chao Rego han confirmado también la vinculación entre mámoas y áreas de paso.

Finalmente creemos que es asimismo significativo el hecho de que en otras zonas, que sin embargo son lugar de paso entre la Cuenca Alta del Miño y tierras periféricas, no aparezcan en cambio túmulos. Ambas condiciones concurren sobre todo en el «paso» representado por Abadín (n.º 9 en el mapa), que constituye una clave de desplazamiento entre A Terra Chá y la costa de Lugo. En este caso, aunque estamos ante una zona utilizada en diferentes épocas como paso, no podemos afirmar que haya tenido la misma función en la etapa megalítica. La razón para ello es bastante evidente, pues está claro que para que un punto sea un paso no sólo hay que tener un lugar para transitar, sino primero un lugar hacia el que pasar. Y es bien sabido que en la rasa cantábrica lucense no existen mámoas, o en todo caso su presencia es excepcional⁽¹⁴⁾.

Observaciones finales

De las anotaciones que hemos sugerido aquí, se derivan varias observaciones, que no conclusiones.

La primera de ellas y más concreta es que, si bien en el estado actual de la investigación es difícil y arriesgado intentar explicar la asociación entre concentraciones de túmulos y vías de tránsito, por el momento debemos sugerir que, *en el marco de la comarcalización que se empieza a percibir dentro del fenómeno megalítico gallego, resultaría muy importante descubrir hasta qué punto ciertas zonas que constituyen áreas de tránsito entre comarcas distintas podrían haber tenido un papel importante dentro del megalitismo.*

Esta posibilidad, por su parte, tiene una forma de contrastación muy fácil e interesante, pues no en vano la hipótesis en la que se apoya, posee, en definitiva, un fuerte carácter predictivo. Así, asumiendo la existencia de esa región interior que hemos aquí entrevisto, resulta pertinente determinar a través de un análisis cartográfico riguroso los principales puntos o zonas de acceso a aquella para controlar, posteriormente, la aparición o no en esas áreas de nuevas agrupaciones importantes de mámoas.

Pero tal vez sean casi más interesantes las implicaciones de carácter teórico y, más en general, las nuevas líneas de pensamiento y posibilidad que se abren a partir de este tipo de apuntes. Durante mucho tiempo hemos mantenido la idea de que, mientras la *localización puntual* de las mámoas era consecuencia de un proceso consciente, por parte de sus constructores, de *emplazamiento* de las mismas y que éste, por su parte, estaba fundamentalmente determinado por elementos de carácter simbólico, ritual y, en definitiva, imaginario, la *distribución general* de los túmulos nos acercaba en cambio al conocimiento y estudio del *asentamiento* y de la geografía humana de esas comunidades y, como tal, estaría fundamentalmente relacionado con circunstancias de carácter ambiental, tecnológico y económico (Criado Boado et al. 1986: 16).

Y sin embargo las observaciones que ahora se nos sugieren presentan e invitan a explorar una posibilidad inquietante y al tiempo prometedora: inquietante porque sin duda durante mucho tiempo nos hemos acostumbrado a reconocer la idea fácil de que la geografía distributiva de las mámoas reproduce o, en todo caso, es el producto de la propia geografía locacional de sus constructores, al tiempo que el efecto de éstos sobre el paisaje; y prometedora porque, frente a las tentaciones inmovilistas de esa argumentación, la posibilidad que aquí se explora abre nuevas perspectivas e interrogantes sobre el fenómeno megalítico gallego.

El primero de ellos atiende a la posibilidad de que la misma distribución de mámoas, en vez de estar sólo o principalmente en función de factores de orden infraestructural, estuviese también intimamente con elementos de orden imaginario semejantes a los que influyen y operan en el caso del emplazamiento.

El segundo interrogante, verdadera cuestión final que plantea este breve trabajo, anima a relacionar mámoas y túmulos con una geografía de la movilidad, del desplazamiento, que no sólo se daría a escala local y pequeña, sino también comarcal y más amplia. Se reabrirla así el tema, cerrado durante mucho tiempo por

(14) No obstante, esta explicación debe tomarse con cautela, pues en la vecina Asturias, M.A. de Blas ha avanzado la propuesta de que podría haber existido durante la época megalítica una ocupación y utilización estacional de la rasa cantábrica por parte de algunas comunidades constructoras de túmulos en las «Sierras Planas» anejas a la costa (Blas Cortina 1987: 130-1 y 136-7); lamentablemente en Galicia no tenemos datos para determinar hasta qué punto pudo haber existido una integración de ese estilo entre las plataformas litorales y las zonas altas inmediatas a la costa. En realidad el estudio del medio litoral como factor locacional en la distribución de las comunidades megalíticas del NW todavía no ha sido asumido convenientemente, y lo más que podemos decir ante la falta de los datos precisos para plantearlo es que debieron darse situaciones distintas en las zonas en las que la costa está dominada por sierras altas considerablemente alejadas del mar (caso de la rasa de Lugo), y en las áreas con sierras bajas y/o sin problemas de acceso al mar desde ellas.

falta de rigurosidad de enfoque, y carencia de procedimientos para sustituirla, de la relación entre megalitismo e itinerancia, entre monumentos inmóviles y grupos móviles.

Santiago de Compostela, Noviembre de 1990.

Agradecimientos

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a los miembros del Grupo «Federico Maciñeira», de la Empresa de ENDESA en As Pontes de García Rodríguez (Coruña, Galicia), por habernos facilitado la distribución de mámoas de la zona de As Pontes. Asimismo a Javier Chao Rego, que realizó la restitución cartográfica a escala 1:200.000 de esa distribución. Y finalmente al delineante Angel Rodríguez Paz, que delineó todas las figuras que integran este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BELLO DIEGUEZ, J. M., CRIADO BOADO, F. y VAZQUEZ VARELA, J. M., 1987 — *La cultura megalítica de la provincia de la Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*. Coruña.
- BLAS CORTINA, M. A. de, 1987 — La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano, *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 127-41.
- CARBALLO ARCEO, L. X., NAVEIRO LOPEZ, J. L. y REY CASTIÑEIRA, P., 1988 — Problemas de compartimentación espacial do castrexo Galaico, *Colóquio de Arqueología do NW Peninsular (Porto-Baião, 1988)*, TAE 28 3-4, 168-83.
- CRIADO BOADO, F., 1980 — Catalogación de mámoas en los municipios de Curtis, Sobrado y tierras adyacentes, *Brigantium* 1, 13-40.
- 1987 — Los túmulos megalíticos, *Catalogación de Yacimientos Prerromanos del Ayuntamiento de Santiago* (varios Autores), (Arqueología-Investigación, 3), Santiago, 22-54.
- 1988 — Mámoas y rozas: panorámica general sobre la distribución de los tumulos megalíticos gallegos, *Colóquio de Arqueología do NW Peninsular (Porto-Baião, 1988)*, TAE 28 1-2, 151-60.
- 1989 — *Contribución al estudio de las relaciones entre las comunidades megalíticas del Noroeste Peninsular y su medio natural: implicaciones socioeconómicas*. Tesis Doctoral presentada en la Fac. de Xeografía e Historia, Santiago.
- 1989a — Asentamiento Megalítico y Asentamiento Castreño: una propuesta de síntesis, *Gallaecia* 11, 109-37.
- 1990 — Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, 61-117.
- A — *Prospecciones de Túmulos Megalíticos de la Provincia de Lugo, (campaña de 1984): comarca de A Fonsagrada*, Santiago, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, (Xunta de Galicia), memoria inédita.
- B — *Prospecciones de Túmulos Megalíticos de la Provincia de A Coruña, (Campaña de 1984): la sierra de O Barcelo, (concellos de Toques, Melide y Sobrado)*. Santiago, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, (Xunta de Galicia), memoria inédita.
- CRIADO BOADO, F., AIRA RODRIGUEZ, M. J. y DIAZ-FIERROS, F., 1986 — *La construcción del paisaje. Megalitismo y Ecología en la Sierra de Barbanza*. Santiago.
- CRIADO BOADO, F. y FABREGAS VALCARCE, R., 1988 — The megalithic phenomenon of NW Spain: main trends, *Antiquity* 63, 683-696.
- CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J., — A, El Emplazamiento Megalítico en Galicia, *Trabajo inédito*.
- 1992 — El fenómeno tumular, *La Arqueología del Paisaje en Galicia. Resultados preliminares de tres campañas de trabajo de campo en la Sierra de O Bocelo y en el valle del río Furelos* (Criado Boado et al.). Santiago.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1988 — Megalitismo de Galicia, *Colóquio de Arqueología do NW Peninsular, (Porto-Baião, 1988)*, TAE 28, 57-73.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1988a — La industria lítica pulimentada, *Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego* (R. Fábregas y F. de la Fuente). (Arqueohistórica, 2), Santiago, 15-53.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1990 — *Estudio de los ajuares líticos de las sepulturas megalíticas de Galicia y Norte de Portugal*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la U.N.E.D., Madrid.
- FABREGAS VALCARCE, R., 1990a — Industria lítica en el megalitismo del Noroeste peninsular: consideraciones generales, *Espacio, tiempo y forma* 3, 105-141.
- JORGE, V. O., 1989 — Arqueología social dos sepulcros megalíticos atlánticos: Conhecimentos e perspectivas actuais, *RFLUPH* 6, 365-443.
- MACIÑEIRA Y PARDO DE LAMA, F., 1943 — Tumulos prehistoricos. Inventario descriptivo de los 286 tumulos prehistoricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del cabo Ortegal, *Boletín de la Real Academia Gallega* XXIII, 21-9, 1124-35, 178-86, 236-9 y 314-21 y XXIV, 15-34.
- 1947 — *Bares, puerto hispanico de la primitiva navegacion occidental*. Madrid.
- VAQUERO LASTRES, J., 1988 — ¿Dónde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver?, *Gallaecia* 11, 81-107.
- 1990 — Galineiro paso de lobos, novios y héroes, *CEG* (en prensa).
- A — *Consideraciones sobre el emplazamiento de los túmulos en el interior de Galicia*. Trabajo de Licenciatura presentado en la Facultad de Xeografía e Historia, Santiago.